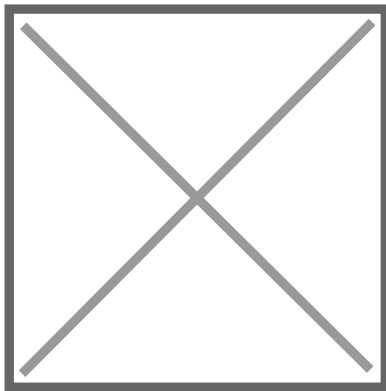




32012-12-99

8 EL METROPOLITANO

Tiro y retiro

COMBUSTIÓN INTERNA

Parad los relojes y otros poemas

W.H. Auden

Grijalbo-Morcadore, Madrid

do rigurosamente los coefi-
res de la vulgaridad. No vale
la pena mencionar aquí por
qué Auden describa del verso líbre,
de la antinovela y de los festejos militan-
tas de la llegada del hombre a la Luna. Sus poemas no son las
actas de un estrógrado, pero no están lejos de serlo. Escríbelos en
"Ritmos de la lengua cotidiana". "Me pasajes y climas puzados"
son invenciones de la era cotidiana cuando los hufes
requerían mucho silio y antes de comer se bendecía la mesa".
Nada más lejano de Auden que el parloteo inconducente de los
medios de comunicación.

W. H. Auden
PARAD LOS RELOJES Y OTROS POEMAS

Auden entendió que su trabajo siempre tuvo
un pie puesto en el absurdo, al menos eso
le dijo a un amigo que le preguntó por qué la
mujeres no hacían buena poesía. Ellas no
entienden el sinsentido, fue su respuesta.

tales—del mundo gay. Su refinamiento siempre estuvo a la altura de su desatención ante los reconocimien-
tos de la vida práctica. Un periodista que lo visitó en su casa de Nueva York ("una biblioteca con una que otra
mueble lúcido sobre el que cada una se ase luce") relató que Auden se inclinaba a sí mismo tres platos, como
si tuviese sentados a la mesa a cuatro exigentes invitados cuando la verdad es que no tenía a ninguno. Alas
anuncios obras de caridad, como ensene con la hija de Thomas Mann, para que ella obtuviera la nacionali-
dad inglesa.

Gada poeta a trabaja a su manera su propia normalidad. Así, de joven, Auden fue socialista y insulario, y
también se convirtió al cristianismo, luego de irse a vivir a Estados Unidos, donde se hizo ciudadano nortea-
mericano. Estos movimientos pendularon sin embargo, en sí, una constante: la abstracción de la modernida-
dad. Inicialmente, él decía que el hombre moderno no requería más que una radio, un auto y un refrigerador.
—los libros del mal, podríamos decir hoy. Auden consideraba a la modernidad como la silenciosa caída
a praxos de la civilización a la que él pertenecía, siempre en peligro de perderse en hartase de pan y circo, bordan-

do imposible ante el desastre" ya que no hay oídos para su grito desolado. Esta será la postura de aquel
que no transará su dignidad.

Auden enteró que su trabajo siempre tuvo un pie puesto en el absurdo, al menos eso le dijo a un ami-
go que le preguntó por qué la mujeres no hacían buena poesía. Ellas no entienden el sinsentido, fue su
respuesta.

Citar una contrapaja siempre es algo sospechoso, pero resulta que ante versos así es imposible hacerse el
sordo: "El era mi noche y mi luz, mi este y mi oeste / mi serana de trabajo y mi descanso dominical / mi
día y mi noche, mi charla y mi música / Pensé que el amor era amor: estaba equivocado". Se ha dicho que
Auden es el gran poeta inglés de este siglo después de Eliot. En responsabilidad de los lectores de Eliot de
transcribir eso.

Auden murió en Viena, ciudad en la que vivió la mitad del año. Era su modo de huir de los calurosos
veranos de Nueva York.

Cristóbal Joannon

Combustión interna [artículo] Cristóbal Joannon.

Libros y documentos

AUTORÍA

Joannon, Cristóbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Combustión interna [artículo] Cristóbal Joannon. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile